



UN MUNDO AL REVÉS

ANTONIO GARRIDO MORAGA

I Conferencia Inaugural Carnaval Málaga 1997

El 5 de marzo de cada año los romanos de la época del Imperio celebraban la fiesta de Isis, la diosa egipcia. Las personas se disfrazaban y con fiesta y algaraza seguían a un carro sobre el que había colocado un barco, el barco de la diosa. Lo llamaban CURRUS NAVALIS y algunos hacen derivar de ahí la palabra CARNAVAL. El escrito Apuleyo en el libro onceavo de la Metamorfosis nos describe la fiesta con detalle.

En nuestra Andalucía, allá por 1873, el 2 de febrero, salió a la calle la comparsa “La Goleta Terrible” con un barco de doce varas de eslora y dos y medio de manga sobre un carro. Entre Roma y Andalucía habían pasado más de veinte siglos y no se puede establecer, ni mucho menos, conexiones, pero permítanme la broma para destacar la antigüedad de las fiestas de Carnaval y lo complejo y difícil que es establecer un último significado de sus ritos y de sus celebraciones. También había un barco anual en Reus.

En 1977 leí un libro que me impresionó. Se trataba de un estudio clásico sobre el escritor francés Rebelais, una magnífica investigación del crítico ruso Mijael Bajtin. Una tesis fundamental del libro era la idea de que la esencia del carnaval como ruptura del orden, del sistema; su singular manera de poner “el mundo al revés” está en la base de muchas obras literarias. Es lo que en 1605 escribía Gaspar Lucas Hidalgo en sus Diálogos de apacible entretenimiento:

La mujer se viste de hombre,

y el hombre se viste de hembra;

aquí se asan entre cuestos

allí se asan entre cuestas.

Aquí va un perro acosado
De un cuerno que atrás le cuelga,
Allí va un pobre casado
Que lleva dos en la testa.
(...)
¡Qué de gritos por las calles,
Que de locuras, qué de tetras,
Qué de harina por el rostro,
Qué de mazas que se cuelgan;
Trapos, chapines, pellejos,
Estopas, cuernos, braguetas,
Sogas, papeles, andrajos,
Zapatos y escobas viejas!

“El mundo al revés” es otra manera de entender su último absurdo, es la capacidad de explicar todas las contradicciones de nuestra naturaleza, la cara y la cruz de la moneda del existir: Carnal (Carnaval) y Cuaresma. No se entiende el uno sin la otra y al revés. En los tiempos pasados en que las normas sociales eran de una gran rigidez, la división del tiempo era también muy rigurosa y, como en los grabados italianos de los siglos XVI y XVII, Carnaval y Cuaresma se enfrentaban en batalla. Nuestro Arcipreste de Hita lo narró admirablemente en El Libro del Buen Amor.

El Carnaval satisface una íntima necesidad de cambiar la estructura de todos los días y aunque tenemos un Carnaval histórico que podemos estudiar muchos en sus ritos entroncan con costumbres antiquísimas anteriores al cristianismo. La iglesia adaptó su calendario y también se acomodó a demostraciones mucho más antiguas que ella misma.

En el mundo griego y romano existían tres fiestas que ponían “el mundo al revés”. Las bacanales, en honor a Baco. En ellas las bacantes, sus sacerdotisas, corrían medio desnudas por los campos, con los cabellos sueltos y adornados con un cinturón de hojas de parra. Los hombres las seguían disfrazados de sátiros, coronados de pámpanos y con el rostro embadurnado de vino. Con otras variantes, se celebran las saturnales, en honor a Saturno, y las luparcales, en enero, en honor del dios Pan.

En las saturnales, por un día, los esclavos se vestían con las ropas de los amos, se sentaban a la mesa y actuaban como tales señores. La serie esclavo-dueño/hombre-mujer/carne-abstinencia son buenos ejemplos de estos contrarios. Incluso el pueblo hebrero celebraban una fiesta, la de Pharimo, en recuerdo de la derrota sobre Amán, que se celebraba con máscaras y con gran bullicio. Igualmente los árabes tuvieron fiestas del mismo carácter que las que me he referido.

Con el paso de los siglos se va perdiendo, alterando y olvidando el sentido mágico y simbólico de una fiesta que servía para celebrar el año nuevo o la llegada de la primavera.

Los pueblos germánicos dedicaban estas fiestas a la diosa Nertha o Herta, la “Madre-Tierra”, la fecundidad y el poder reproductor en suma. De aquí la importancia del componente sexual y el valor que tenía el gallo en las fiestas como símbolo de la lujuria.

Pero no basta el desorden civil había que parodiarlo, criticarlo, poner en evidencia el otro lado de su aparente fuerza. La sátira, el humor, la ironía son componentes fundamentales de la fiesta de Carnaval. Al igual que “La danza de la Muerte” llamaba a todos: Papa, rey, campesino, noble, etc., a su macabro baile; el humor y el ridículo no perdonaban a los que detentaban el poder. Lo que de Vega en su comedia Los Locos de Valencia nos narra el tercer acto las fiestas que se celebraban en el manicomio con gran alegría de los internos. En algunos pueblos de Murcia los “inocentes” salían a la calle a recoger los regalos que les quisieran dar y después uno de ellos subía al púlpito de la parroquia y decía lo que le daba la gana, contando chismes y secretos de las gentes, entre el regocijo popular. Más tarde se apoderaban del misal y lo escondían bajo la falda de una mujer. Cuando el cura preguntaba por el libro de los “inocentes” levantaban las faldas de las asistentes. Incluso uno de ellos parodiaba la misa gesticulando detrás del sacerdote y mientras que este bebía del cáliz, él lo hacía de la bota.

Claro que estos ejemplos y otros que puedo ofrecer no se celebraban en las fechas hoy consideradas de Carnaval pero es que no siempre el Carnaval ha sido los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza, o su prolongación hasta el primer Domingo de Cuaresma, el llamado Domingo de Piñata. Los casos que se han dado a lo largo del tiempo han sido:

- 1) Empezar el Carnaval en Navidad. Así en Venecia se iniciaba el 26 de Diciembre y el maestro Correas lo documentaba en España.
- 2) Empezarlo a principios del año o por Reyes. Así lo documenta Cobarrubias en 1661.
- 3) Iniciarlo por San Antón. Así el refrán: “Por San Antón, máscaras son”. En la provincia de Huelva, vuelvo a Andalucía, en Rociana, en 1949 todavía se recordaba que se iniciaba las máscaras las máscaras a mediados de enero.
- 4) El día de San Blas.
- 5) El domingo de Quincuagésima, Lunes y Martes de Carnaval y Domingo de Piñata.

En conclusión, no ha existido uniformidad ni en cuanto a principio, ni en cuanto a culminación. Es en realidad un período, un tiempo del año, la fiesta de invierno por antonomasia, en la que se realizan juegos y movimientos no habituales. Por ejemplo en un entremés de Quiñones de Benavente en el que, estamos en el siglo XVII, las mujeres son las que cortejan a los hombres; o en el llamado Carnaval en el que los personajes decían tales cosas que don Emilio Cotarelo no se atrevió a publicarlo.

Volvamos a la palabra. Hoy se acepta que Carnaval viene del italiano carnelevare, compuesto de CARNE Y LEVARE “quitar” por ser el comienzo del ayuno cuaresmal. En Español hasta que se fue generalizando la forma italiana las palabras que se empleaban eran CARNAL/CARNESTOLENDAS y ANTRUEJO. Seguramente por influencia de CARNAL se dice carnaval y no carneval. La idea de privación es la denominante:

CARNESTOLENDAS<CARNES-TOLERE, quitar.

CARNAVAL-CARNE-VALE, “adiós”.

ANTRUEJO<INTROITUS, “entra la cuaresma”.

Sin este significado no se podía entender los versos de Antonio de Solís:

Matachún, que yo soy el tiempo;

Matachún, que a todos alegra;

Matachún, que tiemblan las carnes;

Matachún, de verses tolendas.

Estos versos son de 1656 y Matachún es un personaje grotesco de origen italiano. No se puede entender el carnaval actual sin destacar la influencia del Carnaval italiano a partir del Renacimiento con sus dos centros principales: Roma y Venecia. Del segundo todos tenemos más datos; del primero Coethe hizo una magnífica descripción y una admirable definición: “Fiesta que no se da el pueblo, sino que este se da a sí mismo”.

El carnaval se celebraba en la Vía del Como, la larga calle que va de la Plaza del Pueblo hasta el palacio Venecia. Todos los días se hacían carreras de caballos. Los disfraces más populares eran los de hombre en mujer y viceversa; las jóvenes usaban mucho los trajes militares, pero con los hombros descubiertos. Los cocheros, casi sin excepción, se vestían de mujeres. Peo la noche se iluminaban los edificios y todos llevaban antorchas. El juego favorito era apagarlas unos a otros al grito de: ¡Sia ammazzato che non poma miccolo! (muera el que no lleve una antorcha).

En Alemania la palabra FASNACH ó PESENACHT tiene el significado de “fiesta de la locura” y sus ceremonias tenían claro sentido pagano como el lunes del ciervo, en el que las máscaras preferidas eran las que recordaban animal. La Reforma protestante y la guerra de los 30 años, sufrieron un duro golpe pero el Carnaval se recuperó en el siglo XIX. El de Munich tiene fama merecida. En esta ciudad el Martes de Carnaval de cada siete años se celebraba la danza del barril –Los danzantes giran alrededor de un barril-. El lunes se celebra el salto del carnicero. Los aceptados son lanzados a la fuente central de la Marienplatz, Ya no se hace con regularidad.

En el Carnaval de París una ceremonia singular, al principio independiente, era la cabalgata del buey gordo (en 1842 llegó a pesar 1.900 kgs.). Los galos, anteriores a la llegada de Roma, en el equinoccio de primavera sacrificaban un toro. La fiesta, ya en la anterior al Domingo de Carnaval (después pasó al Martes de Carnaval y se integró en él). En la corte francesa el carnaval se celebraba con un lujo sin igual. En la época de Luis XIV se generalizaron los bailes de máscaras, pero se instituyeron por una ordenanza del 31 de diciembre de 1715. Se hacían tres bailes por semana desde mediados de noviembre hasta cuaresma.

Me podría extender, pero no es momento, con los Carnavales de Buenos Aires, Montevideo y, sobre todo, Río de Janeiro que tiene una mezcla muy singular de elementos europeos y africanos. Uno de mis primeros y durables recuerdos carnavalescos fue la película Orfeo Negro, ambientada en él.

Cuando se rastrea la evolución de la fiesta encontramos un conjunto de actos que se repiten, aunque muchos hayan caído en desuso.

- 1) El columpio. Durante siglos ha servido en Andalucía. Lo cuenta Blanco White. En Navidad

se ponían columpios en los patios de las casas; incluso dentro, cuando hacía mal tiempo. Por las tardes se reunían los jóvenes y hacían fiestas. Otro juego parecido era la bamba. Se podía una soga amarrada a dos ventanas o balcones de una calle en los dos aceras opuestas. En el centro de la “bamba” se sentaban el o la joven, mientras los otros lo mecen y le cantan una canción parecida a una nana. Se conservan las coplas del columpio como esta:

A la que está en el columpio/le dijo para que le entienda/que se tape, que se tape/
que se le han visto las piernas. Ellas contestaban: Si se me han visto las piernas/no es
ninguna cosas rara/que la carne de las piernas/es como la de la cara. Lo típico era tomar
licores y merengues.

- 2) Molestar a los animales para provocar algaraza. Costumbre que se conserva en algunos

pueblos. A los perros y gatos se les atan vejigas hinchadas y cencerros al rabo para que salieran corriendo por las calles. Estos versos de Tirso de Molina, aplicados a un personaje desesperado, lo explican muy bien: ¿Qué has de hacer allá, corrido,/más que perro por antruejo,/sin mujer y sin bolsillo?.

En el Guzman de Alfarache, de Mateo Alemán, se usa la frase “escapar como perro en vejiga” para referirse a las costumbres de Carnaval. Pero no solo con los animales. En el carnaval de Madrid las muchachas ponían rabos de papel a los que pasaban mientras le gritaban: “Daca la maca” rabo, que la lleva el borriquito que va a la plaza.

3) Los pepeles. Palabra extraña que quizá pueda venir de Pedro. Materia de una conferencia es

el Carnaval en la pintura. Desde Brueghel hasta Solana pasando por Goya. Precisamente en un famosísimo cartón para tapiz pintó el aragonés a la figura humana de paja y trapos que se suele poner en los balcones o que mantea el pueblo en las Carnestolendas. El muñero se mantea hasta que se descompone al grito de: ¡Arriba pelele;/tu madre te quiere;/tu novia también; arriba con él!

Hay un texto que no puedo dejar de lado. Todos sabemos que en el capítulo diecisiete de la primera parte del Quijote, Sancho es manteado. Así dice Cervantes: “Allí puesto Sancho en mitad de la manta, comenzaron a levantarle en alto y a holgarse con él como perro en Carnestolendas”.

4) El agua. Ante fueron los papelillos que las serpentinas; y antes que nada fue el agua que se

lanzaba a los que paseaban. Normalmente eran las mujeres desde los balcones. Sus galanes respondían lanzándoles cáscaras de huevos llenas de agua de olor. Las mujeres usaban jeringas para aumentar la efectividad del lanzamiento. Pero no sólo chorros de agua. Se echaban pucheros y calderos llenos del líquido elemento. De este intercambio a la batalla de flores no hay más que un paso.

5) Las pedreas. Para el viajero enrique Cock que visitó España en el siglo XVI una característica

de los días de carnaval era el ambiente lujurioso que se respiraba y que se entronca directamente con el componente de carnalidad. Los tiempos han cambiado y esta carnalidad toma otros aspectos y, sobre todo, ha roto el calendario tradicional en el que el carnaval expresaba sus expansiones. Una de ellas, de claro sentido de aproximación sexual, era la costumbre de lanzar peladillas a las damas. No sólo peladillas sino naranjas, ceniza, harina, etc. Los alcaldes prohibían esta costumbre sin mucho éxito que digamos.

6) Bramaderas y zumbaderas. El Carnaval tiene sus músicas, sus sonidos y sus ruidos especiales.

Dislocar el mundo es dislocar su armónica normalidad; entendida esta como regla. Uno de los instrumentos que caracterizaban las fiestas era la bramadera: Un cordel al que se ataba una tabilla y se movía en redondo produciendo el ruido del aire.

Muchos son otros juegos que podrían enumerar y, lo que es más significativo, de origen misterio y antiquísimo. Hoy son martillos de plástico y bocinas pero la función de provocar sonidos especiales en esta época es la misma que se puede rastrear en ritos griegos de carácter mágico con finalidad de adivinanza erótica. Las popularísimas, durante años, fiesta de gallos, la costumbre de cambiar las cosas de la casa de su lugar habitual, las

diferentes formas de hacer crítica son consustanciales a la fiesta y tengo que decir que las celebraciones actuales son suaves si se comparan con las antiguas costumbres.

Ya me he referido al cambio hombre-mujer como más característico. Pues bien, en la corte de Felipe IV, en Carnaval, se celebró una boda donde la novia era un ayuda de cámara de gran fealdad. El Conde-duque de Olivares, disfrazado hizo de portero; varios nobles se vistieron de damas; la reina hizo de "obrero mayor" y el rey de ayuda de cámara viejo. La comitiva se iniciaba con nobles montados en caballitos de caña y el Conde de la Monclova hizo de obispo. Corría el año 1638.

Como en el resto de Europa, en España, en Carnaval ha sido reprimido con reiteradas prohibiciones. Así las leyes del título XIII, del libro XII de la Novísima Recopilación. Felipe V lo prohibió en el siglo XVIII. Carlos III lo alentó y los bailes de máscaras se introdujeron en el teatro. Fernando VII lo desterró a las casas particulares y, a su muerte, bajo la reina María Cristina el carnaval vivió una época de singular esplendor como Larra ha descrito.

Seguramente Felipe IV fue el rey al que más le gustó la fiesta y en 1637, un año antes de la boda descrita, mandó levantar en el retiro una plaza con 488 ventanas que se iluminaban con 7000 luces, tenía capacidad para varios miles de personas, y se dio una orden en el sentido de que no podía entrar nadie que no llevara máscara.

Como es natural la iglesia siempre vio con recelo la festividad y muchos papa lanzaron sus prohibiciones. No cabe duda que la en la prohibición posterior a la Guerra Civil tuvo mucho que ver la todopoderosa jerarquía española.

Hay dos elementos de este "mundo al revés" que tienen singular importancia: las máscaras y la muerte del Carnaval o "Entierro de la Sardina", boquerón en nuestro caso.

La máscara que nos da otra personalidad y nos permite ser más libre tiene un origen religioso y deriva del culto a los muertos. En el año nuevo romano se invocaba el favor de los difuntos y se les representaba. El que los personificaba se vestía de blanco y se ponía una máscara. Este sentido de protección se acompañaba con el ahuyentar las desgracias.

De aquí la costumbre de encender hogueras. Claro que el uso de máscaras hoy no tiene ni recuerdos de su origen y, de hecho, la evolución histórica de la fiesta así lo demuestra. En Haití los negros se ponen máscaras con rasgos de blancos y se visten a su modo para parodiarlos. Seguramente los blancos no han sido mejores "espíritus" en aquellas tierras.

El entierro de la sardina señala el final de la fiesta. Durante siglos la ceremonia fue una parodia de un entierro religioso. Los participantes se disfrazaban y entonaban cantos lúgubres que imitaban ridiculizándolos a los réquiem. En unas angarillas se ponía un pellejo de vino con una máscara y una sardina en la boca. Llegados al lugar elegido se enterraba la sardina y se merendaba bebiendo el vino del pellejo. Mesoneros Romanos nos

cuenta que el pececillo tenía por caja una de marrón y que, en otras ocasiones, en vez de pellejo de vino se llevaba un pelele al que se prendía fuego al final de la ceremonia.

El entierro tiene un significado claro y es también un enigma. En buena teoría lo que había que enterrar es carne porque llega la Cuaresma y, con ella, el triunfo del pescado y de los vegetales. Una posible explicación es que en la antigüedad lo que se enterraba era una canal de cerdo que se llamaba sardina y después se alteró el significado tal como recoge Pascual Madoz.

El caso es que la muerte del carnaval abre paso a esa vieja de siete pies –uno por semana- que lleva bacalao en la mano y que hace exclamar al Arcipreste de Hita.

Acercándose viene un tiempo de Dios Ssanto.

Fúime para mi tierra por folgar algund quanto;

Dende á ocho días era Quaresma: al tanto

Puso por todo el mundo miedo e grand espanto.

La vieja se llevaba en el entierro de la sardina y cuando esta era depositada se la coronaba y se le ponía un cetro de espinacas cubriéndola con un manto negro. Se le ponía en una casa y cada semana se le arrancaba una pierna. El Sábado Santo, coincidiendo con la Resurrección se la degollaba. Las familias compraban láminas baratas de la vieja.

Como vemos, al final, triunfaba el espíritu carnavalesco.

Llega el final de esta conferencia que, con la exposición, abre los actos del carnaval de 1997. Después llegará el Pregón, el baile, el concurso, el desfile, etc. Málaga se prepara para celebrar el triunfo de Don Carnal y de sus libertades, de su ingenio, de su humor. La boquerona volverá a animarnos con su “que se lo coman los boquerones” y las diferentes agrupaciones nos mostrarán lo mejor de su trabajo renovado en cada año. Que cada uno busque su mejor disfraz para el “mundo al revés” que nos espera como en el anónimo romance del siglo XVII. Encima unas angarillas/llevan lo más principales/al hombro, a Carnestolendas,/galán dispuesto, arrogante:/iba vestido de turco/con un hermoso turbante/y seis plumas de pavones/guarnecidas de diamantes./(...) Iban danzando y bailando/todos con lindos donaire.

ESE DONARIE ES QUE DESEO PARA TODOS Y TODAS.

MUCHAS GRACIAS

Antonio Garrido Moraga ©